

“Vivir la guerra con otras pieles” desde el Sur del Sur: experiencias escolares de la guerra de Malvinas en la Patagonia. Lo local, regional y nacional.

Sebastián F. Paris¹

Resumen

La intención de esta ponencia, es estudiar los repertorios de acción, experiencias y memorias regionales de la comunidad educativa patagónica, en los meses en los que transcurrió la guerra por las Malvinas. Pretendemos reponer cómo fue vivida esa experiencia en las ciudades patagónicas de Trelew, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande, entendiendo que, al estar enmarcadas en el teatro de operaciones sur, la guerra fue vivida con particular intensidad a diferencia de otros espacios del territorio nacional. Para llevar adelante dicho objetivo, nos apoyaremos fundamentalmente en prensa y revistas nacionales, como en prensas locales, fotografías y testimonios orales.

¹ FFyL-UBA, Programa de Estudios Malvinas, Atlántico Sur y Patagonia (PEMAP-UNAJ), 37611478. - sparis3850@gmail.com

“Vivir la guerra con otras pieles” desde el Sur del Sur: experiencias escolares de la guerra de Malvinas en la Patagonia. Lo local, regional y nacional.

Recoleta y alerta, el Sur vive la guerra con otra piel. No olfatea la pólvora ni los bombardeos lo sobresaltan por la noche, pero sabe del desafío (a veces fatal) de los pilotos, recuerda la cara y la voz de muchos soldados que respiran en las trincheras malvinenses. “En el sur la guerra tiene nombre y apellido”. Muchos hablan de dos países: uno, austero y de dientes apretados, que vive de Bahía Blanca para abajo. Otro, informado aunque un tanto frívolo (...) de Bahía Blanca para arriba. Revista *Somos* N° 299 (11/06/1982. p. 20)

En las charlas con patagónicos, la guerra de Malvinas aparece como otro divisor regional, como otro ladrillo en la pared que (...) separa a porteños y provincianos, a los sureños del resto del mundo (...) es que la guerra se vivió del Colorado para abajo (...) muchas poblaciones aparecían, de un día para otro, con más uniformados que civiles, esperando pasar del Continente a las islas. Lorenz, F. (2020). *Fantasmas de Malvinas*, pp. 63-64.

Introducción

A 40 años de la guerra de Malvinas y, a pesar de los avances en materia de investigación, todavía queda mucho por desmitificar y reponer. Aunque la guerra del Atlántico Sur es un hecho bisagra en la crisis final de la última dictadura militar y en el desarrollo de la transición democrática, es uno de los campos de estudio que menor atención ha revestido para la mayoría de los investigadores de la historia reciente. Hace casi una década, Lorenz anunciaba que la guerra y posguerra de Malvinas aparecían como una ausencia empírica y como una paradoja: no se trataba de que la guerra se omitiera, sino que la forma en la que era incluida en las interpretaciones eran en exceso simplificadas (2011: 50-51). Aunque este panorama

ha cambiado gradualmente en la academia, existen sectores que han fijado ciertas maneras de pensar aquel conflicto, sea porque la consideran una “fuga hacia adelante” del gobierno castrense, sea porque lo piensan como una “gesta patria” en clave de liberación nacional (Rodríguez A., 2017). Si bien en la historiografía sobre la guerra de Malvinas contamos con dos obras pioneras y fundacionales del campo crítico como las de Guber (2001) y Lorenz (2006), restan examinar en profundidad diversos retazos de la historia del conflicto y de su impacto sociocultural, como lo es la región Patagónica. Para Franco y Lvovich, la problemática de las delimitaciones espaciales y las escalas de abordaje, si bien se han multiplicado en los estudios en diversas ciudades y regiones del país, aún es necesario profundizar en una comprensión capaz de poner en cuestión las afirmaciones nacionales basadas en constataciones “porteñocéntricas” (2017: 206), en este sentido nuestra ponencia procura abonar a esta última línea de interpretación en la Patagonia.

A la luz de las renovaciones de la historiografía global sobre la guerra, pretendemos acercarnos a una “historia desde abajo” que, a diferencia de la historia militar profesional anclada en estrategias, diplomacia y hombres de estado –si bien las rodea– se concentra en la estela que produce en la sociedad civil. En este sentido, adoptamos como perspectiva una historia sociocultural de la guerra, que sería “el modo en que los contemporáneos del conflicto han y se han representado la guerra como conjunto de prácticas, actitudes, expectativas” (González Calleja, 2008: 70-71; Lorenz Alegre, 2020). Es decir, los medios a través de los cuales los grupos sociales e individuos dan sentido a la guerra y adaptan sus vidas y sus lenguajes a la situación extrema que viven. En ese sentido nos interrogamos sobre los repertorios de acción, experiencias y memorias de la comunidad educativa patagónica, en los meses en los que transcurrió la guerra por las Malvinas. ¿Cómo fue vivido el conflicto bélico en estos espacios? ¿Qué hilos de continuidad y/o ruptura se observan en relación a centros urbanos como Buenos Aires? ¿Cómo fue su cotidianeidad en esta coyuntura? ¿Cómo reaccionaron las escuelas y sus protagonistas? Para dar materialidad a nuestro objetivo, se ponen en diálogo un conjunto de registros diversos: prensa nacional y local, testimonios, revistas y fotografías sobre la Patagonia en el marco la guerra.

1. Restituir historicidad a la Patagonia durante la guerra de Malvinas

Susana Bandieri, ha señalado que la Patagonia fue afectada por la guerra de Malvinas “especialmente en las ciudades de su sector más austral, bruscamente comprometidas en una guerra que les era muy cercana, en distancia y sentimiento” (Bandieri, 2014: 304). A pesar de que *Historia de la Patagonia* es una obra señera de conjunto sobre la historia de aquella región, se concentró más en el siglo XIX y mediados del siglo XX y, la guerra de Malvinas, recibió una mención menor. Uno de los primeros en reponer el lugar específico que tuvo la Patagonia en la guerra, fue Federico Lorenz. Según el autor, frente a las islas Malvinas, la Patagonia fue la porción de la Argentina continental más próxima a las islas y el único puente entre éstas y el resto del país. Las ciudades del litoral patagónico como Comodoro Rivadavia, San Julián, Río Gallegos y Río Grande, entre otras, se transformaron en la puerta principal al frente de batalla. No sólo por la proximidad al teatro de operaciones, sino por la misma historia de la región, la vinculación entre éstas y las FF.AA. era muy estrecha (2012: 84). El 7 de abril la Junta Militar dictó el Decreto N° 700 “S”, por el que se creaba el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), al Sur del paralelo °42. Éste abarcaba las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, la isla Grande de Tierra del Fuego (en aquel momento aún territorio nacional) y las provincias de Chubut y Santa Cruz. Con esta medida, las ciudades del litoral atlántico patagónico quedaron dentro del escenario de las posibles operaciones militares (Lorenz, 2010: 132).

En 1982 los corresponsales de la Revista *Somos* de Buenos Aires que cubrían la guerra en la Patagonia, husmeaban que en esos rincones insulares se vivía “otra guerra”, quizás hasta la guerra o incluso más lejos, se deslizaba la imagen de la existencia de “otro país” -lo que nos advierte de los distintas miradas regionales de la guerra.

Recoleta y alerta, el Sur vive la guerra con otra piel. No olfatea la pólvora ni los bombardeos lo sobresaltan por la noche, pero sabe del desafío (a veces fatal) de los

pilotos, recuerda la cara y la voz de muchos soldados que respiran en las trincheras malvinenses. “En el sur la guerra tiene nombre y apellido”. Muchos hablan de dos países: uno, austero y de dientes apretados, que vive de Bahía Blanca para abajo. Otro, informado aunque un tanto frívolo (...) de Bahía Blanca para arriba (Somos N° 299, 11/06/1982. p. 20).

De este modo, nuestra ponencia intentará restituir historicidad a este rincón de la Argentina, considerando las marcas de lo local, regional y nacional. Intentaremos a su vez, aportar a una mirada descentrada del eje urbano y hegemónico como lo es Buenos Aires, que a menudo ha teñido su visión como *la visión* en todo el elenco nacional sobre el conflicto bélico. Es decir, el triunfalismo en Buenos Aires fue más pronunciado que en otros rincones del país, como en la Patagonia. La guerra en el sur fue más realista y sentida

Al realizar un barrido de las noticias de los corresponsales de guerra en la Patagonia, desde los primeros días se ponen de relieve la tensa situación e inquietud que representó el conflicto en estos espacios

En casi todas las ciudades de la costa atlántica argentina, las autoridades militares realizaron ayer nuevos operativos de aprestos bélicos, mientras que las Juntas de Defensa Civil (...) adoptaron estrictas medidas de seguridad para proteger a la población de eventuales ataques británicos. [Asimismo] se anunciaron ensayos de oscurecimiento, adecuación de instalaciones hospitalarias para recibir elevadas cantidades de heridos (*Clarín*, 6/4/1982).

Comodoro.- Una serena preocupación mostraba ayer la población de esta ciudad, contrariamente a la euforia vivida desde el viernes. No pocos corrillos comentaban en el centro las últimas versiones (...) en relación a posibles hechos armados (...) y la preocupación de la población comodorensis se debe a que tiene real conciencia de la importancia estratégica de su ciudad como uno de los centros de poder más importantes del país (*LN*, 6/4/1982).

Recordemos que Comodoro Rivadavia fue el principal centro logístico de operaciones de las Fuerzas Armadas y, por lo tanto, una de las ciudades que en un

hipotético conflicto en el continente con las fuerzas militares británicas, podría ser foco central de sus ataques. Por otra parte porque fue el puente aéreo –a partir del Aeropuerto Gral. Mosconi- con las islas Malvinas, desde donde se trasladaron diversos enseres para los aprestos militares en el archipiélago. Así, diversos cronistas señalaban la tensa espera que viven las ciudades australes tras la “recuperación” y agregaban

Un rápido viaje por las ciudades de Rawson, Trelew, la balnearia Puerto Madryn y Gaiman (...) permite apreciar (...) el espíritu patriota de la población- tal vez con mayor intensidad que en otras zonas del país- aparece manifiesta no sólo en el embanderamiento formal de las casas, sino en la preocupación de esas poblaciones argentinas por los problemas del Atlántico Sur. No hay que olvidar que muchas familias tienen hijos en el Servicio Militar Obligatorio (...) de allí surge la tensa vigilia de los sureños (*LN*, 7/4/1982).

De este modo, fueron decantando ciertos elementos comunes propios de la dinámica de situación de guerra en la Patagonia: prácticas de oscurecimientos permanentes, amplio desplazamiento de tropas por las calles, sobrecargas de las carreteras por transporte de unidades de guerra, tapiamiento de puertas y ventanas de las casas, intenso movimiento de buques de guerra y saturación demográfica repentina por las numerosas personas que se instalaron en dichas ciudades, entre otras². Otro periodista de *Clarín* indicaba que “versiones no carentes de fantasía señalaban que se había acentuado a partir del lunes el éxodo de mujeres, niños y familias patagónicas hacia Buenos Aires” (7/4/1982). Más allá de que fuentes oficiales trataron de matizarlo sustentando que “era Semana Santa y por ello iban a visitar a sus familiares”, es lícito pensar que la situación bélica aceleró las presumidas visitas o bien el éxodo genuino. Son muy comunes en los testimonios de patagónicos, las historias de mujeres y niños que migraban sobre todo al “Norte”

² No podríamos aquí detenernos en todos los aspectos que sin dudas dieron rasgos definitorios a estas poblaciones, aunque también existieron aumentos del costo de productos alimenticios de primera necesidad y algunos comerciantes redujeron drásticamente sus ventas, entre otras modificaciones que la guerra ocasionó allí.

—por Buenos Aires— o al interior de sus provincias, mientras que sus esposos se quedaban a proteger sus hogares para no perder lo único que tenían.

A la Patagonia llegaron prontamente, a diferencia de Buenos Aires, los primeros muertos de los enfrentamientos del conflicto del Atlántico Sur, en especial de las Georgias del Sur. Se trataba de un conscripto como Mario Almonacid de Comodoro. Perteneciente a la clase 60 y descendiente de familia chilena -su padre³ había sido deportado de aquella ciudad ante el conflicto por el Beagle por supuestas sospechas de espía- las noticias dan cuenta de un “desborde emocional” de la población ante la espera de “su caído”. Generó cierto malestar el hecho de que su cuerpo fuera primero llevado a Puerto Belgrano (Bahía Blanca, donde tenía asiento la Marina) y luego destinado a su ciudad.

Con el transcurrir de los días, la espera de los ejercicios de oscurecimiento y el continuo trajinar de efectivos militares, intranquilizó a la población, “que carece de información oficial y que comienza a tomar conciencia del clima bélico que se está viviendo” e incluso más, el vocabulario bélico había cobrado copioso vigor en los últimos días en la población civil (*Clarín*, 8 y 9/4/1982). A todo esto debe sumarse que la Patagonia, fue lugar de tránsito de los soldados prisioneros británicos, hasta que fueran destinados a Montevideo (*Clarín*, 11/4/1982). Las crónicas periodísticas marcaban que, por momentos las esferas civiles no llegaban a diferenciarse de las militares.

³ En las entrevistas que le realizaba el periodismo a Humberto Almonacid, todavía se encontraba desempleado ante la expulsión de Comodoro hacia Chile; Antes de ella, trabajaba en las dependencias de Agua y Energía de dicha ciudad, que administraba el municipio. Cuando llegó el cuerpo de Mario, la atención popular en el sepelio se expresó con la presencia de 5.000 almas en el gimnasio municipal. Humberto declaró que “somos chilenos, llegamos hace más de 30 años, nos nacionalizamos y dimos lo máximo que se puede dar: un hijo. Con todo, si el país lo pide, estamos dispuestos a hacer todavía más sacrificios” (*Clarín*, 17/4/1982). Es factible que estas posiciones deban leerse como estrategias de resguardo ante la población argentina eufórica con la ayuda gubernamental chilena a Inglaterra. En una comunidad de 100.000 personas, donde la comunidad chilena representaba el 40%, era difícil pasar desapercibido o criticar la guerra.

La situación de guerra en estos espacios no era inédita, la inminente guerra con Chile en 1978, brindó cierto acervo experiencial cuando ocurrió el conflicto de 1982. Así, en Comodoro fueron actualizados los sistemas ya aprestados desde 1978 para “la prevención y el combate de incendios, mientras que la Cruz Roja local suministró cursos sobre primeros auxilios a todos aquellos que quisieran perfeccionar sus conocimientos para prestar asistencia sanitaria”. A la convocatoria se habrían presentado más de 200 voluntarios de distintas edades (*Clarín*, 12/4/1982).

Ahora bien, hecha esta contextualización, en las próximas páginas nos avocaremos a examinar cómo fue vivida la guerra por las comunidades educativas de las ciudades de Trelew, Comodoro Rivadavia, Rio Grande y Ushuaia. Es pertinente aclarar que, por una parte, históricamente Malvinas muchas veces llegó a estos territorios a partir de su enseñanza en las escuelas, allí incluso donde no llegaban los partidos políticos la escuela jugó un papel de transmisión central. Por otra parte, muchas escuelas eran apadrinadas por las FF.AA. Como sostiene Carrizo (2021), para ganar consenso se apadrinaban instituciones educativas, sobre todo en aquellas localidades más alejadas de los centros urbanos.

2. Trelew

Desde el diario *La Jornada* (LJ) y *El Chubut* (EC), en los primeros días se advirtieron actos escolares de celebración por “la acción soberana ejercida por las fuerzas armadas en territorios insulares”, como lo fue en la Escuela Nacional de Trelew

En breve ceremonia, que interrumpió la actividad escolar, se llevó a cabo en el salón de planta baja y en la que la vicerrectora (...) Francisca Comes de Hernando, afirmó que casi siempre al hacer la presentación de un acto, hace falta explicar cuál es el propósito “pero en este caso esa necesidad no existe (...) [En su alocución] la alumna Silvia Ibarra, instó a defender la islas “con soberanía y patriotismo lo que es patrimonio nacional, como verdaderos argentinos” (*LJ*, 3/4/1982).

En la tarde de ayer (...) con la presencia del intendente municipal Norberto Boiero, se realizó una ceremonia alusiva al hecho histórico para destacar a familiares de alumnos que se encuentran en estos días a bordo de las naves de nuestra Armada o (...) trabajando con ahínco para prevenirse de posibles ataques (*EC*, 7/4/1982).

El discurso de la directora es interesante porque muestra el peso político y educativo que tuvo la idea fuerza del apotegma “las Malvinas fueron, son y serán Argentinas”, desde las escuelas, haciendo así que se legitime su ocupación militar. Luego de cantarse el himno nacional hizo uso de la palabra, marcando que

La fuerza extraordinaria que cumplió el operativo militar atrás una larga compleja historia de gestiones diplomáticas que resultaron estériles (...) el avance de la defensa de la soberanía plena, influye en el solar patrio y en la dignificación de su pueblo. JOVENES, no podemos permanecer indiferentes ante una situación colonial anacrónica que no tiene razón de ser en el mundo actual (...) con júbilo asistimos hoy a una realidad que enorgullece a la soberanía toda, porque hoy más que nunca podemos decir con firmeza que las islas Malvinas fueron, son y serán Argentinas (*EC*, cit.).

Este clima inicial de patriotismo adentro de los muros escolares, fue complementando con actos cívicos en la ciudad. Ante el discurso que brindó el gobernador militar de la provincia de Chubut Niceto E. Ayerra, al pie del mástil enfrente de la Casa de Gobierno

Desde el momento en que la enseña nacional comenzó a ser izada y hasta que llegó al tope del mástil, se escucharon permanentes salvas de aplausos. [Se] interpretó el himno nacional [y] luego el director de Cultura de la provincia, Jorge Cirneo dio lectura al decreto N° 281 mediante el cual se dispuso el asueto para el personal docente a partir del mediodía, como adhesión a la histórica reconquista de las islas (*LJ*, cit.).

El jolgorio inicial había animado sendas manifestaciones de apoyo popular. “Ayer, 2/4 -en adelante una fecha histórica más en el calendario patrio-, con una mezcla de

euforia, incertidumbre y sorpresa (...) el orgullo y la felicidad de los trelewenses fue total y sin vacilar se volcaron a las calles”, decía un reportero local (*LJ*, cit.).

No faltaron periodistas locales que cuestionaban el camino diplomático previo como un camino lleno de rodeos y que dilataba la cuestión de la soberanía sobre las islas. De ese modo justificaban la “recuperación” por vía militar:

Hemos insinuado el agotamiento de cualquier tramitación por vía pacífica en virtud de las reiteradas actitudes dilatorias con que Gran Bretaña afrontaba los reclamos de Buenos Aires (...) por fortuna y por fin, la Argentina decidió abandonar su actitud negociadora (...) no es por cierto el curso de los acontecimiento el mejor ni el ideal. Pero fue el único camino posible para retonar a las mejores tradiciones argentinas y no debemos dudar (...) en que la metodología utilizada fue la que correspondía a las circunstancias (*LJ*, 4 y 5/4/1982).

Sin embargo, el hecho de la guerra había ahora surtido el efecto *de que el país girara su mirada hacia el sur*, remarcando así tensiones entre lo nacional y lo regional, porque “ahora sí tendrían importancia”, pero históricamente había sido una región olvidada

Pareciera un imperativo ineludible pero acaso tardío el que la Nación ponga sus ojos, con total atención, en lo que hasta ahora apenas si fue una mención retórica sin demasiadas convicciones (...) salvo débiles y esporádicas medidas, en los últimos cien años el país mantuvo en un relegamiento injustificado el área austral (...) un desconocimiento ancestral del resto de la Nación por la conformación geográfica, económica y humana de la Patagonia, [que] constituyen las pruebas (...) del olvido que caracterizó a las relaciones entre esta parte del país y la República poblada (*LJ*, 7/4/1982).

De este modo, emergieron ciertos resentimientos previos basados en que la Nación-encarnada en Buenos Aires- observara a la Patagonia sólo a partir de la situación bélica de Malvinas.

La movilización de apoyo de la sociedad civil, no se verificó sólo en las acciones simbólicas que vimos arriba. Desde el ámbito académico de la reciente Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (Trelew), la cátedra de Geopolítica y Estrategia⁴ Franciso P. Moreno, sostuvieron “el amplio apoyo de la decisión del gobierno nacional de iniciar la consolidación territorial. Independientemente del valor del acto de reparación histórica, está la garantía de la protección estratégica del territorio” (*LJ*, 8/4/1982).

La comunidad educativa no fue ajena a este proceso y motorizó rápidamente mecanismos de solidaridad para con los soldados en las islas. Así, los estudiantes del Colegio Nacional de Trelew (CNT) y una escuela rural de Gaiman, hicieron entrega de material que fue destinado a los soldados en la zona sur:

Los alumnos han recibido gran número de revistas, juegos de entrenamiento, libros, papel y sobres para cartas, golosinas y demás elementos que serán entregados en el día de la fecha a la Cámara de la Industria y Comercio local para que sean enviados al sur (...). La campaña del [CNT] revistió un matiz distintivo al simple envío de objetos; los estudiandos han anotado en libros y paquetes sus direcciones para que los soldados les escriban si lo creen necesario. Un buen ejemplo de la juventud trelewense (*LJ*, 16/4/1982).

Los alumnos de la escuela provincial N° 61 de Bryn Gwyn [de Gaiman] decidieron aportar 200 bombillas. [Y en la carta decían]: “queridos soldados, nos hemos enterado que tienen yerba, pero carecen de bombillas para saborear el (...) matecito criollo, en aquellas alejadas y frías regiones de la patria. Es por eso que aunque no somos muchos alumnos ni pertenecemos a familias pudientes hemos querido poner c/u nuestro granito de arena, para ayudarlos (...) ¡Viva la patria! ¡Adelante Argentina!” (*LJ*, 13/5/1982 y *El Regional*, 16/5/1982).

⁴ Esta institución asumió decididamente un rol importante de defensa de la soberanía, el cual quedó plasmado en el discurso de su primer rector el presbítero Norberto Sorrentino. A partir de allí se creó dicha Cátedra a partir de la demanda del Círculo de Egresados de la Escuela de Defensa Nacional (Carrizo: 2021).

Estas actividades de recaudaciones que tuvieron como foco de movilización a los estudiantes y docentes, muestran el grado de compromiso multclasista de estas comunidades.

También la ENC y la Escuela N° 21 Lewis Jones, realizaron un fogón criollo el 24/5 al mediodía para homenajear a los soldados bajo bandera acantonados en los cruces de la ruta N° 3 y 25. “El fogón consistiría en un almuerzo criollo donde será servido loco con empanadas y postres preparados por los alumnos (...), entre los que se destaca la espectacular Torta Malvinas” (*LJ*, 20/5/1982). Las 3.000 empanadas fueron realizadas por amas de casa de la ciudad, con quienes habrían colaborado los diversos comercios.

Sin embargo, *El Regional* (ER) de Rawson decía que no todas han sido aportes en dinero en efectivo, también hubo otros actos solidarios de fuerte contenido simbólico. Los alumnos de 5° año de la ENC de Trelew

Hicieron entrega a las autoridades del gobierno provincial de una propuesta de escudo oficial para la flamante Provincia de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, expresando que la obra constituía un aporte de la juventud estudiosa de la ciudad. La propuesta será elevada ahora al Ministerio del Interior de la Nación, quien será (...) el que disponga cuál será el escudo de la provincia recuperada (*ER*, 2° semana de mayo/1982)



Fuente: ER, 2º semana de mayo/1982. p. 19.

Más allá del error de pensar en las Malvinas como “una provincia recuperada”— recordemos que formaban parte en términos formales, del entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur- evidencian la participación y alto grado de movilización del sistema escolar y la comunidad educativa en general.

Por otra parte, en el teatro Municipal, se realizó una disertación sobre las Islas Malvinas que estuvo a cargo de los profesores Ennid Merayo y Carlos Barbot (*LJ*, 12/4/1982). En otro orden, se informaba que alrededor de 169 personas se habían inscripto en el Distrito Militar Chubut ofreciéndose para el caso de que se agravara el conflicto con Gran Bretaña. De esos 169, 13 eran estudiantes y 3 profesores de inglés (*LJ*, 23/4/1982), lo que da una idea de que el sentimiento de compromiso que afloró en el sistema escolar. Sabemos por las entrevistas que recabamos, que muchos soldados patagónicos todavía se encontraban cursando sus estudios cuando fueron convocados o se ofrecieron voluntariamente para ir a pelear a las islas. Las prosas en poemas que redactaron algunas estudiantes dan cuenta de ello, como el siguiente “a nuestro compañero de curso” (*EC*, 24/4/1982, Blanca Nieves Palermo):

Orgullosos y con afán
De defender nuestras tierras
Viniste a despedirte
Para ir a protegerlas
Dejaras hijos y esposa
Te dolerá tu partida
Pero al pensar en tu Patria
Marcharás a las Malvinas
Bajo el azul uniforme
Aflora tu patriotismo
Y en tu pecho el corazón
Estalla sin egoísmo
Como queriendo gritar
Salve Dios pueblo argentino
(...)
El aula estará vacía
Sin tu callada presencia
Pero igual aquí estarás
Por ser nuestra defensa
Ansioso te esperaremos
Siempre estaremos contigo
Y te tendremos presente
Ante el ataque enemigo

El poema fue dedicado a Héctor Ortega, uno de sus compañeros de aula que fue a luchar a las islas y, lamentablemente murió. A nuestro juicio, pareciera que los roles de estudiante movilizado y soldado, se fueron superponiendo en esta coyuntura. Como dice una testimoniante

De mis compañeros directos del colegio, 3 son los que fueron a Malvinas. Uno no vino y dejó a su novia embarazada de mellizos, que era el soldado Héctor Ortega. Era un chico que había repetido, se lo reclutó y llevó a Malvinas con cero

preparación (...) acá nosotros hacíamos los apagones, donde venía el vecino a patrullar que no tuvieran la luz encendida; hubo muchos simulacros de bombardeo. En ese sentido se vivió más cercano. Y después, como muchos chicos sureños estaban en la guerra, no era tan lejano. Entonces Malvinas nos impactó bastante. Esto es una comunidad chica, el chico que estaba en Santa Cruz listo para ser llevado a las islas o en la isla propiamente, era el hijo del vecino. Entonces eso hace que se viviera realmente muy distinto (entrevista a E Olsen, Trelew, 31/7/2021).

El testimonio evoca la fuerte cercanía con éste soldado- porque fue su compañero de curso- y con los conscriptos en general ya que podían ser el hijo del vecino, un amigo, el hermano o un tío. Habría que establecer la cifra de cuántos soldados de la Patagonia fueron a combatir, pero el hecho de ser núcleos poblaciones pequeños y concentrados, brinda una imagen más próxima en la relación con la situación bélica y sus protagonistas directos. Nos advierte, por tanto, los distintos clivajes de escala que se dan en regiones no hegemónicas y alejadas de centros urbanos como Buenos Aires.

Sin dudas que son situaciones fuertes en términos emocionales, Héctor nunca supo que fue padre. Cuando nacieron los mellizos -después de la guerra-, las estudiantes fueron a rodear solidariamente a su gestante y, según cuenta la entrevistada, con posteridad dio en adopción a los mellizos por no poder aceptar esa situación.

3. Comodoro Rivadavia

Alentadoramente la historiografía de esa localidad ha venido avanzando con algunos trabajos que se concentran en la etapa de la última dictadura militar. Desde una perspectiva que se enfoca en las dinámicas consensuales castrenses, Gabriel Carrizo (2021) ha estudiado como las Fuerzas Armadas promovieron en la región una autoimagen venerable. Ante el conflicto con Chile por el Canal del Beagle, se creó la revista *Cono Sur*, una publicación concebida para consolidar la defensa de los derechos argentinos sobre los territorios en disputa con Chile, que reactivó el ideario propio de un nacionalismo territorial que buscaba cohesionar a la población y obtener su apoyo. En la coyuntura de la guerra de Malvinas, dicha revista tuvo

una mayor sensibilidad ante lo que se consideraba una débil defensa de la soberanía en un territorio como el patagónico, el cual históricamente experimentaba “la apetencia extranjera”. El autor detecta que hacia 1980, *Cono Sur* hacía referencia al tema Malvinas en su editorial, dando cuenta de las diversas presentaciones en los foros internacionales reclamando de manera enérgica por la recuperación de las islas. En 1981, ya se agitaba su invasión y se alertaba acerca del profundo desconocimiento de aquel territorio, instando a medidas que fomentaran una mayor concientización (Carrizo, 2021).

Julieta Martínez y María Olivares han escrito sobre el impacto en la vida cotidiana de la guerra en esta ciudad. Destacaban que, por su infraestructura y siendo sede de la IX Brigada Aérea y de distintas dependencias de la Brigada Mecanizada IX con su comando de asiento allí, se convirtió en protagonista desde un punto de vista estratégico. Así, distintas tropas custodiaron la zona costera cercana, donde se realizaban ejercitaciones militares, sobre todo de la Compañía de Comunicaciones IX (2013: 49-51). Por otra parte, la Junta de Defensa Civil, presidida por el intendente, designó Jefes de Áreas, de Sector y de Manzana, quienes se encargaban de organizar a los vecinos en simulacros y alertas, como constan en las figuras 1 y 2, para las escuelas.



Figura 1. Simulacros de bombardeos en una escuela en Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. *Circa:* 1982 abril-junio. Créditos: Rodríguez, Alberto. Disponible en: <http://argrafototeca.com.ar>

Una experimentada educadora sostenía sobre el clima bélico que

Es inevitable que los chicos escuchen hablar en sus casas acerca de la guerra. Eso los preocupa mucho y atenúa el nivel de rendimiento general que ofrecen durante circunstancias normales. (...) hasta los escolares de 7 u 8 años son muy cooperativos construyendo o manejando camillas, aprendiendo a aplicar torniquetes, para obturar hemorragias, practicando evacuación de aula o de escuela, respondiendo a dos palmadas de la maestra con el acto de meter las cabecitas entre sus rodillas para contrarrestar los efectos de un eventual bombardeo. Eso los divierte y los excita. Los ejercicios son útiles (*Clarín*, 18/4/1982).

Una forma de hacerles procesar la guerra a niños y niñas que quizás no la entendían cabalmente, fue a través de estrategias lúdicas, como las que reseña el periodista en

la entrevista. Al relevar prensa nacional y las noticias sobre Buenos Aires y Capital Federal, no hallamos protocolos de esta naturaleza e intensidad como las aquí descritas. Sí se les ensañaba a partir de Defensa Civil, algunos simulacros y ejercicios de evacuación. Lo que podríamos denominar como una “cultura de guerra escolar”, entendiendo por ella las prácticas y hábitos en una situación bélica en la escuela, se corporizaba en diversas instancias. En una entrevista a la psicóloga Ana Picciolli de esa ciudad sobre las infancias comodorenses, sostuvo que



Figura 2. Op. cit.

Es terrible pero lo que ven o palpan a su alrededor los condiciona. La tensión les ha aumentado la agresividad. Algo que se nota tanto en los dibujos como en los juegos, a veces muy violentos (...) los chicos que antes dibujaban al Chapulín Colorado ahora dibujan soldados ingleses perseguido por argentinos (*Somos* N° 299, 11/06/1982: 21).

Lo que cavilaba dicha especialista, también fue posible apreciarlo en otros espacios donde se azuzaba la cultura bélica en los infantes. Para dos niños de 4 y 5 años en San Juan, el diario *Crónica* decía que “si se le terminan las balas a los soldados argentinos, que corran a los ingleses con piedras utilizando nuestras hondas que son muy buenas”. Estas palabras escuchadas por rudos hombres de armas, hizo temblar de emoción a más de uno” (23/4/1982). Otra, era la referencia sobre un niño de 10

años en San Luis que se había acercado al Comando de Artillería 161 para pelear en Malvinas: “como voluntario, para dar sangre o para cualquier otra cosa. Y si tengo que pelear también lo haré con un palo, con piedras o con aceite hirviendo como en 1807. Quiero ser útil a mi Patria” (*Crónica*, cit).

A pesar de que las autoridades castrenses de aquellas latitudes sostenían que era “improbable un bombardeo”, comenzaba a percibirse en la población civil marcados síntomas de inquietud:

Las radios o los televisores estaban permanentemente prendidos en todas las casas, y nadie se fue a dormir seguro de que no recibiría una noticia muy lúgubre con el nuevo amanecer (...) si bien la gente admitió con mucha serenidad que la guerra fue en todo momento un suceso probable y quizá necesario, durante las horas de ayer trató de verificar si estará lo suficientemente alejada de ella como para no escuchar sus sonidos (*Clarín*, 20/4/1982).

No obstante ello, continuaba el periodista, “hasta los colegiales menores de edad parecían dispuestos a practicar los movimientos necesarios para atender heridos o protegerse de un eventual bombardeo, tal como fueron instruidos en sus escuelas” (*Clarín*, cit). El periodista César Campoy, de Canal 9 de Comodoro, presentaba una nota para *60 minutos* realizada a María C. de Sáenz Almagro, titular del Área de Comunicación Social de la Junta de Defensa Civil local quien comentaba que se había reunido con directivos de los establecimientos educativos para dicha tarea. Lo interesante del entrevistador era que comenzaba refiriéndose así acerca de las medidas de autoprotección “las autoridades de [DC] de esta ciudad siguen impartiendo instrucciones sobre el tema a las escuelas primarias y colegios secundarios de toda la zona, pese a ser el mismo materia habitual del estudio en los programas desde 1978” (*Archivo RTA*, 20/04/1982). Es decir, los niños y jóvenes ya tenían conocimientos de estos temas y en 1982, solo los habían profundizado. Para Sáenz de Almagro, los maestros habían respondido con su eficiencia y responsabilidad habitual.

Hubo en las escuelas primarias y secundarias, un ausentismo inferior al 5%, que era considerado “normal” para esa época del año (*Clarín*, 29/4/1982). Sin embargo, podría tomarse como indicio de que algunas familias comodorenses, concibieron que sus hijos estarían más protegidos con el núcleo familiar en caso de probables ataques. En Buenos Aires, no hemos hasta el momento encontrado sucesos de esta naturaleza y pareciera ser que la guerra no modificó la permanencia en a las escuelas. Una docente que trabaja en ese momento en Capital Federal enunció que “era un clima de guerra pero en el centro de Buenos Aires no había ninguno. Todo el mundo salía como si no pasara nada” (entrevista a María Brugo, 5/5/2021).

“Una mayoría de halcones”, así sentenciaba un periodista porteño del estado de ánimo de la población comodorenses, cuando se hizo la Feria del Platos en el marco de las actividades para el Fondo Patriótico. Probablemente un 70% proclaman su condición con orgullo de la utilización de la pólvora, mientras que las “palomas” confiesan su postura con sincero recato (*Clarín*, 17/5/1982).

4. Ushuaia y Río Grande

El 2 de abril, Ushuaia festejó con júbilo la recuperación de las islas. En razón de ese día histórico, el Canal 11 de Ushuaia filmó al mediodía en la plaza principal, un acto con la participación del gobernador fueguino Capitán de Navío Raúl E. Suárez del Cerro, diversas autoridades, escolares abanderados y tropas. Tras algunos ¡Viva la patria! y la entonación del himno nacional, el mandatario provincial destinó algunas palabras de reivindicación a la recuperación de las islas:

Como gobernador de los territorios más australes de la República, que incluyen al archipiélago de las Malvinas, Georgias y Sandwichs del Sur, estoy seguro de interpretar la profunda emoción que sacude a todos los argentinos con el corazón desbordante de alegría y sentimiento de patria. En estos momentos [es] que comienza a cicatrizar la sangrante herida que por casi un siglo y medio mortificó la dignidad nacional (Archivo RTA, Ushuaia, Tierra del Fuego, 2/4/1982).

Sin embargo, su discurso transcurrió –y a veces lo entorpeció– frente a los ruidos constantes de las turbinas de los aviones que aleteaban hacia Malvinas y que el público presente miró con atención. El camarógrafo, registraba constantemente el cielo y, uno tras otro, los vuelos no cesaban. Finalmente, el notero expresaba “ésta es la respuesta del pueblo argentino en la ciudad más austral del mundo”.

Río Grande, es una ciudad costera, ubicada al norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego, creada en 1921 como Colonia Agrícola por decreto presidencial, en la margen sur del río que le da su nombre. En las poblaciones del extremo insular, por tanto, las experiencias bélicas fueron procesadas y vividas con muchísima intensidad

Un relevamiento por distintos puntos del país denuncia que la temperatura aumenta a medida que se avanza hacia Ushuaia. Mientras los párvulos capitalinos saben de la guerra por tvé (...) No hace falta demasiado para comprender que el Sur vive la guerra en otra frecuencia ¿cómo podría ser de otra manera cuando el rugido de los aviones forma parte de los ruidos cotidianos, cuando tienen un amigo, un pariente o un novio en el frente (...)? (*Somos* N° 299, 11/6/1982).

Esta radiografía periodística sobre aquel ambiente no podría ser más verídica. A la hora de historiar las trayectorias fueguinas de la guerra, deben tenerse en cuenta ciertos rasgos singulares, que refieren al vínculo estrecho forjado entre las Fuerzas Armadas y su población. El BIM N° 5 se constituyó en un motor importante del crecimiento de Río Grande y para las memorias riograndenses. Pues en su base se atendían enfermos o se proveían elementos indispensables para el consumo alimentario. Por lo tanto no podríamos reducir su existencia sólo a las meras tareas militares. 16 de sus hombres, combatieron en Malvinas y murieron (Gutiérrez y Rodríguez, 2021: 160-161).

Al decir del periodista Daniel Ares- quien cubrió como corresponsal de guerra la ciudad de Río Grande

A los periodistas que estábamos ahí –jóvenes antimilitaristas y pro democráticos-, nos llevó demasiado tiempo comprender lo que la Armada significaba para los

civiles del lugar. Y eso que la ecuación era sencilla: si Tierra del Fuego existía, si Tierra del Fuego vivía todavía, si Tierra del Fuego no era territorio chileno, en buena medida se debía a la Armada, que ahí sí disponía de sus hombres para reparar caminos, colgar puentes, levantar escuelas y socorrer a los civiles en casos de emergencia” (Ares, 1994: 84).

Lo que reflexionaba Ares, era un sello importante de esta comunidad austral. De hecho, no es ajeno escuchar en las memorias riograndenses y ushuaienses, que sus padres eran militares y la cantidad de uniformados que vieron en 1982, no les preocupaba en absoluto, sino el hecho de ser posible objetivo de ataque de los británicos. Los hospitales de Ushuaia y Río Grande, tenían pintados los techos en blanco con una cruz roja para no ser atacados (entrevista a Marcos Lugones, 31/1/2022). El historiador de Río Grande Esteban Rodríguez, sostiene que los galpones de las estancias en sus techos estaban marcados con números porque la aviación argentina no conocía el terreno.

Pero también en Tierra del Fuego, según el propio periodista

En el fondo del tacho de los derechos del ciudadano, reclutados para limpiar los inodoros y lamer ropa sucia, mal pagos y hostigados, odiados y perseguidos y resentidos como corresponde, reptaba la inmensa minoría chilena que había cruzado alguna vez la frontera [para los] militares: el que no era sucio ni borracho, era un agente de inteligencia, infiltrándose permanentemente y dispuesta a invadirnos en cualquier momento (...) Aquí se aprende a odiar a Chile, me dijo alguien (Ares, 1994: 84-85).

Los años '78 y '82 fueron muy activos para la región, la movilización de tropas, las prácticas de defensa civil y los cambios en las rutinas de toda la población, en ambos casos la cantidad de habitantes de Río Grande llegó a duplicarse por la cantidad de miembros de las fuerzas armadas que se trasladaron, no fueron pocas las familias que decidieron enviar a algunos miembros del núcleo a zonas “más seguras” hasta que terminaran las hostilidades. Según la Síntesis Estadística de la Dirección General de Programación y Desarrollo Económico del Territorio,

publicada en el año 1985 en 1978 se estima que la población de Río Grande era de poco más de 12.300 habitantes, los varones alcanzan dos tercios de la población. En el mismo informe se indica que la población en 1982 era aproximadamente 19.530 personas, la proporción de varones y mujeres se mantenía (Rodríguez, E. 2021: 2).

La pequeñez de las localidades, su aislamiento (literal en el caso de Ushuaia o Río Grande, al igual que Malvinas), lo reducido de los espacios y la escasez de la infraestructura, hicieron que muchos de los habitantes de las ciudades convivieran con sus combatientes. Las relaciones fluidas y porosas entre las tareas “militares” y “civiles” estratégicas, en Patagonia es un dato central en la isla todavía hoy. El costo de la guerra fue tangible durante esta, y no un “descubrimiento posterior”, como en otros lugares de la Argentina. No sólo volvían menos aviones de los que salían, sino que los pilotos traían noticias bajo la forma de rumores, desembarcaban heridos, testimoniaban sobre la guerra en el momento mismo de los acontecimientos (Lorenz, 2010: 135-139).

En Río Grande, por otra parte, ya habían vivido una situación prebélica como la de 1978 y para 1982, ya sabían manejar la angustia y la incertidumbre. “Trabajan en silencio y no pierden oportunidad de participar. (...) El consumo de energía disminuyó un 40%, producto de la colaboración de la gente. Río Grande vive de 9 am a 8 pm. A las 11 suena el toque de queda y la ciudad desaparece. El que lo trasgrede puede quedar detenido un día y debe pagar 500 mil pesos de multa”, decía un periodista de *Somos* (cit). Y así como la población riograndense se comprometió con arrojo consumiendo menos energía eléctrica, también lo hizo para la reunión de pertrechos de guerra a través del Fondo Patriótico Nacional, demostrando un fuerte espíritu altruista:

Mientras tanto, en Río Grande, (...) ciudad cabecera, asiento de la Base Aeronaval de donde despegaban los aviones de combate que irían a arrojar sus bombas contra el enemigo, el lugar del BIM N°5, unidad que será recordada luego por su participación en el conflicto hasta los últimos días, allí se realizaban los preparativos para el programa especial [que duró] 17 horas. El 22 de mayo a las puertas del canal local los vecinos se acercaron a dejar sus donaciones que

incluyeron diferentes elementos desde joyas hasta tejidos que fueron subastados en los días siguientes. El 7 de junio con todo lo recaudado se realizaron los depósitos pertinentes por un total de \$64.625.000 (Rodríguez E, 2021: 4).

En Ushuaia, en ese tiempo de guerra, habían sido detenidos tres periodistas británicos acusados de espionaje, dado que fueron detenidos en una base aérea portando binoculares y notas detalladas sobre los aviones argentinos (*Clarín*, 19/4/1982). El reciente documental *Falklinas* (2021), señala que la población ushuaiese, cuando se enteró de los supuestos espías, quisieron lincharlos pero fueron impedidos.

Abordemos, entonces, cómo fue impactada la comunidad educativa. Lo que sobresale es que la mayoría de las educadoras, eran esposas de militares, esto es un dato a considerar por al modelación y lectura que podían tener sobre el conflicto.

Para una joven de Ushuaia de 16 años

En ese entonces había muy pocos colegios con una fuerte presencia de la Marina, era como una aldea, una ciudad muy pequeña. En el 82 yo ingreso al colegio [José Martí]. La rectora era la esposa de un oficial de Marina, el Capitán Giró. Estaba en 3° año. Se pasaba una película en súper 8, que habían filmado el Capitán Giró con su grupo expedicionario hacia el polo sur y la idea de exaltar al héroe y al defensor de la patria (G. Eriksson, 29/9/2021).

Para Marco Lugones (Río Grande, 3/1/2022) de Ushuaia que fue a la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1 Antártida Argentina (ENET N° 1):

Fue una sensación de alegría inmensa. (...) Tenía 14 años. Tengo grabado en la memoria, que había una alegría en la ciudadanía, comparable con el mundial de 1978. Era todo distinto. Ese festejo se terminó con el hundimiento del ARA Gral. Belgrano, el único puerto que toca [antes de su bombardeo] es Ushuaia y fue muy duro. El colegio no escapó a la algarabía, colgábamos tapas de revistas y diarios en el aula. Nos negamos a tener inglés, no queríamos. No sé si con un fuerte sentido patriótico, me parece que éramos unos atorrantes. Incluso hacíamos dibujos

ofensivos y teníamos una profesora que era de origen británico que se sintió bastante mal y hasta tuvo que venir a hablar la directora, diciéndonos que estábamos actuando mal y que la materia era parte de la currícula.

El testimonio evoca el clima inicial de júbilo que albergó a los estudiantes secundarios. Por otra parte se ponen de relieve las marcas específicas que dejó la guerra allí, como algunos calificaban “un feudo de la Marina”, ya que la última partida del Buque ARA Gral. Belgrano fondeó en su puerto. También despunta lo que podríamos llamar una “malvinofilia”, un profundo amor por Malvinas, expresada, por ejemplo, en el rechazo a lo inglés –y su idioma- como de una actitud de patriotismo.

Para Graciela de Río Grande que tenía 7 años y fue a la escuela N° 8, hija de un suboficial del BIM N° 5 que estuvo en un puesto de socorro teniendo a esta ciudad como uno de los focos posibles de ataque, “a mi mamá acá cuando fue la guerra, le ofrecieron irse y optó por quedarse porque dijo: “si yo me voy de regreso de donde nosotros éramos, no iba a tener comunicación con mi papá para recibir información” (entrevista a Graciela, Río Grande, 26/11/2021).

Existe otro testimonio recabado en el medio digital *El Rompehielos*, en donde un estudiante de 18 años del colegio Don Bosco, formó parte de la Red de Observadores Adelantados. ¿En qué consistía?

En relación al 78 (la guerra con Chile), el conflicto del 82 nos agarra más grandes y más consciente de que debíamos prestar un servicio. Tal es así que con un grupo de compañeros del secundario fuimos a Defensa Civil de Río grande. Estaba Palma a cargo de esa dirección y él nos hizo una consulta que nos llamó la atención. “¿Quién sabe disparar?” (...) De ese grupo de compañeros de secundaria yo era el único que sabía tirar porque había estado en el liceo. Entonces me sacaron aparte. Vamos al batallón, me dan ese overall verde y me mandan con un grupo de vecinos que eran todos más grandes que yo. Ahí, de a poquito, me fui enterando cual sería mi función: iba a formar parte de la Red de Observadores Adelantados. A mí me tocó estar desde el Hito 1 hasta la zona de Lapataia, en el cerro Mesa, (...) Nuestra

tarea era observar la frontera con Chile, si había algún movimiento inusual y avisar. (...) Como estábamos en el sistema de Defensa Civil también debíamos dar una mano a la gente de la estancia y de los puestos. Alguna emergencia, un parto, por ejemplo, podíamos usar la línea para llamar (...) La diferencia que tenía con respecto a los otros observadores adelantados, por mi paso en el liceo, era que yo tenía a cargo un FAL. Era civil pero estaba con un fusil automático liviano a cargo. Era un compromiso grande. Después uno se da cuenta que con esa arma en las manos iba a ser el blanco. La gente a veces no tiene idea de que la frontera con Chile en Tierra del Fuego es un alambrado más. Les pasó de militares argentinos que han estado del otro lado de la frontera y no estaban enterados (...) Mucho del personal de la estancia era chileno, con hijos argentinos nacidos acá. Una vez vino una patrulla grande, como un convoy. Veo al paisano que manda a los chicos adentro de la casa, como en las películas de guerra, con la particularidad de que después los nenes salen con banderitas argentinas agitándolas para decir, “somos de la misma tropa (Entrevista a Juan C. Lara, por M. Gutiérrez, E. Rodríguez y F. Rodríguez. *El Rompehielos*, Río grande, 13/5/2020).

Decidimos situar esta cita extensa porque alumbra los distintos frentes que atendieron los riograndenses que, desde su mirada, no fue solo la guerra con Gran Bretaña, sino también una posible invasión chilena por la frontera. Todavía podían percibirse los ecos de 1978 y, dada la ayuda del pinochetismo a las fuerzas armadas británicas, ello no solamente fue leído como una traición, sino como un posible despliegue sobre las fronteras argentinas.

Tras la derrota y cuando el BIM N° 5 se dispuso a desembarcar en el puerto de Ushuaia, Graciela evoca los sentimientos que se le removieron a no saber si su padre estaba vivo:

Nosotros los fuimos a recibir con el Colegio y yo me acuerdo que la seño nos dio unas banderitas. De tanto agitar la bandera solo me quedó el palito. Los fuimos a recibir como se merecen, los recibamos más allá de que fue duro para muchos y porque sabíamos que había personas que no habían regresado. Yo veía pasar a los camiones y buscaba a mi papá. Porque era la incertidumbre de si estaba vivo o no.

Justo aparece mi hermano y me dice: “¿qué haces acá?, papá está en casa”. No sabes, siempre me emociono porque es la alegría que yo tenía en ese entonces de recibir a mi viejo, esperaba a mi viejo, quería abrazar a mi papá (entrevista a Graciela, Río Grande, 26/11/2021).

Estos son contrastes bien interesantes en términos comparativos. En primer lugar en Buenos Aires, no constatamos que los escolares hayan recibido a los soldados con muestras de reconocimiento. Recordemos que ni bien desembarcaron en el continente, los soldados fueron ocultados a la prensa e incluso a sus familias, para engordarlos por el peso que habían perdido pero también para que no dijeran nada de las brutalidades de la guerra y de sus propios mandos. Probablemente esta memoria expost, reconfigura un recuerdo atravesado por los debates de que la sociedad porteña y la sociedad en general, no habían acogido a los soldados como se lo hubieran merecido.

6. Palabras finales

Esta ponencia intentó demostrar que la Patagonia vivió la guerra con otra sintonía. Estas ciudades compartieron un substrato común ante la situación bélica: al estar enmarcadas en el TOAS, hipotéticamente pudieron ser flanco de ataques de las fuerzas armadas británicas. Esto incrementó el temor y la incertidumbre de dichas poblaciones. Sin embargo, las experiencias y memorias que configuraron en estos lugares fueron bien peculiares. Esas experiencias estuvieron atravesadas no sólo por la menor distancia que existían entre esas regiones y Malvinas, sino también porque muchos de sus familiares estuvieron en Malvinas o acantonados en sus pueblos esperando ser atacados. Claramente la escala es un factor decisivo a la hora de estudiar dichas poblaciones. Vimos que las comunidades educativas patagónicas colaboraron decisivamente en términos materiales, simbólicos e incluso enrolándose como voluntarios de armas. A su vez, los periódicos nos reponen la dura situación de los escolares infantes que aprendieron a realizar torniquetes para amortiguar hemorragias, camillas caseras o esconderse debajo de los pupitres. La

deserción escolar no fue tan importante, pero nos da indicios del temor en algunas familias de enviar a sus hijos a las escuelas. Al trasladarnos al extremo austral, la tensión parece ir en aumento y las vivencias también otras. Muchas familias fueguinas contaban con familiares dentro de la Marina y muchas maestras eran esposas de militares. Por otra parte, nos muestran los ecos todavía latentes del conflicto por el Canal del Beagle y la sospecha de una posible invasión desde Chile. Así, en la Patagonia por momentos, fue difícil diferenciar tajantemente a docentes y estudiantes de los mismos soldados. Restan aún profundizar estas investigaciones.

Bibliografía

ALEGRE LORENZ, D. (2018), “Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica”, *Hispania Nova*, 16, págs. 164-196, DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4035>

Carrizo, G. (2020). “¿Sabe una cosa don Videla?” Construcción de consenso, acción cívica y nacionalismo territorial en la revista Cono Sur, 1978-1982. *Revista Paginas*, 13(31). <https://doi.org/10.35305/rp.v13i31.477>

González Calleja, E. (2008). “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”. En *Revista de Historia Social* N° 61.

Guber, R. (2001), *¿Por qué Malvinas?: de la causa nacional a la guerra absurda*, FCE.

Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas (1982-2012)*, Buenos Aires, Edhasa.

Lorenz, F. (2011). “El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina”. *Estudios Digital*, (25).

Lorenz, Federico (2010). “Otras marcas. Guerra y memoria en una localidad del sur argentino (1978-1982)”. En Ernesto Bohoslavsky *et alii* (comp.). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires, Prometeo Libros. Buenos Aires, pp. 125-146.

Martínez, L. J., & Olivares, M. L. (2013). “Vida cotidiana y participación ciudadana. La sociedad comodorense durante la Guerra de Malvinas”. En *Textos y Contextos Desde El Sur*, (1), 47-67. <http://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/textosycontextos/article/view/17>

Rodríguez, Andrea. (2017). “Por una historia sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas”. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico”. En *Revista PolHis*. Año 10.

Rodríguez, Esteban (2021). “Tras los pasos del Fondo Patriótico en Río Grande”, ponencia presentada en las *III Jornadas de la Cuestión Malvinas*. Universidad Nacional de La Plata, 9 y 10 de diciembre.

Archivos

Archivo de Radio y Televisión Argentina (RTA).

Archivo del Diario La Jornada (Puerto Madryn)

Biblioteca Municipal Domingo Faustino Sarmiento (Puerto Madryn)

Centro Nacional Patagónico (CENPAT) – Instituto de Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas (IPCSH)

El Regional

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Gente, Somos, Clarín, Crónica y La Nación

El Rompehielos, Recuerdo Malvinas, Río Grande. Coordinador: Federico Rodríguez. Disponible en: <https://elrompehielos.com.ar/malvinas>